

JORNADA-TALLER-
«EL SUJETO DEL NIVEL SUPERIOR»

Actividad en parejas pedagógicas

- 1- A partir del artículo “Una aproximación a la lectura de *la subjetividad hipermoderna*”, discutir críticamente si este marco teórico se corresponde con nuestra realidad en Santiago del Estero y luego pensar esto mismo en relación al sujeto de nivel superior en el contexto institucional del nivel superior de la Escuela Normal Manuel Belgrano.
- 2- Elaborar un texto que dé cuenta de las reflexiones del equipo de trabajo.

Observaciones: extensión máxima del trabajo, 4 carillas, letra Arial, 12 puntos, interlineado sencillo, papel tamaño A4 (Presentar el texto en soporte papel en Vicerrectoría hasta el 10/9/15 y remitir por mail a normalsantiago@educ.ar)

Una aproximación a la lectura de “La subjetividad hipermoderna”

Por Andrés Navarro

En este artículo me propongo exponer de modo sintético el marco teórico que trabaja Jorge Assef en su libro “La subjetividad hipermoderna, una lectura de la época desde el cine, la semiótica y el psicoanálisis. (Gramma. 2013). ”

En 1979 Jean Francois Lyotard publica “la condición posmoderna”. Por condición entiende un marco, una cierta sensibilidad que condiciona a los sujetos de una época. Mientras que posmodernidad será el estado de la cultura luego de las transformaciones que han afectado las reglas de juego de la ciencia, la literatura y las artes a partir del s XIX.

En la posmodernidad los grandes relatos entran en crisis, pierden su valor: el Estado-nación, las instituciones, las profesiones, las tradiciones históricas. Esto genera un distanciamiento de los referentes que vuelcan al sujeto sobre sí mismo. Se fractura el lazo social.

Por su parte Gilles Lipovetsky propone el término de Hipermodernidad, en su libro *Les temps Hypermodernes* (2004), para una era dominada por lo paradójico. Se trata de los factores propios de la modernidad pero potenciados; el **individualismo** convertido en individualismo hedonista, el **mercado** convertido en globalización extrema, y la **tecnología** que llega a límites impensados como la clonación.

Lipovetsky habla de una norteamericanización del mundo. El american way of life, el consumo, la tv, los jeans, el pop, el rock, insertos en la vida cotidiana.

El sujeto moderno del s XIX era un sujeto de certezas, que confiaba en la ciencia, en la tecnología, un individuo de proyectos colectivos. Se trata de la era de los grandes relatos que pretendían explicar los hechos.

Las guerras mundiales primero, y los procesos militares latinoamericanos después, fueron socavando las seguridades de este sujeto.

Hacia los años 80 se desata un capitalismo salvaje, donde se reemplaza al capitalismo industrial por el capitalismo financiero internacional. Ya no se trata de cómo ni cuánto producir, sino del modo de ubicar el producto en el mercado. Por esto se pone la atención en el consumo.

El antiguo Estado paternalista tenía como principal protagonista al proletariado, al trabajador. Sin embargo, los desarrollos tecnológicos hicieron descender el número de obreros. Estos trabajadores tuvieron que pasar a ser administrativos o quedar marginados.

Con la caída de los grandes relatos, no se entra en un vacío sino en la multiplicación del Uno. En psicoanálisis se habla de la caída del Nombre del Padre, como representante de lo simbólico. El sujeto contemporáneo se da cuenta de que ese Otro no es más que una fachada, una función, un semblante. Esto genera una desestabilización del sujeto que le provoca angustia e inseguridad.

Estamos hablando de un sujeto nuevo que quiere ser autónomo, que construye a la carta su entorno personal, una movilidad subjetiva en libre servicio. Pero esta movilidad se traduce en un incremento de la ansiedad, la depresión y otros trastornos.

Se trata de un sujeto que lejos de ser inmoral, construye su propia moral. Se abre un politeísmo de valores y una multiplicación de morales.

Los autores hablan de un caos organizado según las normas del individualismo. En lugar de los grandes relatos, aparecen pequeños discursos, pequeños amos, que se les ofrecen a los sujetos para identificarse transitoriamente.

En este ámbito, los rasgos de identificación, el saber y los sistemas de pensamiento, pasan a ser objetos de consumo.

Este nuevo sujeto quiere afirmar su identidad a través del consumo.

Consumo que asociado a la comunicación de masas, lleva al culto del cuerpo, el hedonismo y el psicologismo. Hay una sobreinformación imperante. Una gran oferta de puntos de referencia diversos.

Para el psicoanálisis, si en la modernidad lo que unía a los sujetos eran los ideales, ahora lo que une de alguna manera son los modos de gozar, se trata del objeto a en el cenit social. Ese objeto, ese modo de gozar, es el consumo.

Consumo que lleva a las conductas adictivas. Todos consumidores dice el psicoanalista francés Jacques-Alain Miller.

Cuando el objeto de consumo es alcanzado se genera una satisfacción de tipo autista, sin otros, aislado. Pero cuando el objeto no es alcanzado, se produce una carrera irrefrenable por conseguirlo o se entra en estado de abulia, de desinterés y depresión por la impotencia.

Estamos hablando, según estos autores, que este nuevo sujeto es el *homo consumans*.
